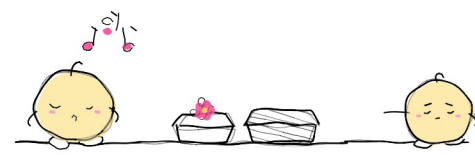


Nombrecito

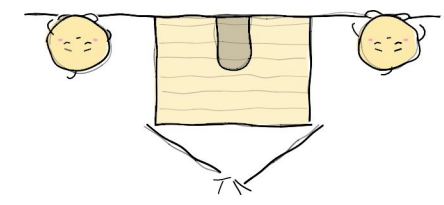
¿de quién es el nombre?



los cantaron de vuelta a casa

1 la iglesia

El 2 de mayo de 2002, en Bellavista, Bojayá (Chocó), la gente se escondió de los combates en la iglesia. Era la única construcción de ladrillo.

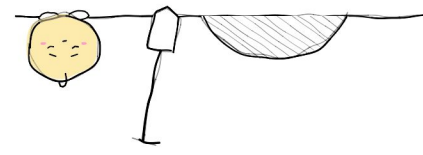


No hubo un culpable cómodo: la guerrilla lanzó, los paramilitares se escondieron ahí, y el Estado dejó la puerta abierta.

Ocho días antes, la Defensoría del Pueblo había avisado del peligro. No se hizo nada que sirviera. En 2015 quedó en firme la condena a la Nación.

2 desenterrar

Enterraron a sus muertos como pudieron. Quince años después, para ponerles nombre, hubo que sacarlos de la tierra otra vez.



«Nosotros, cuando enterramos, enterramos para siempre.»

Eso dijo un integrante del comité de víctimas del pueblo. Desenterrar también fue una herida.

En Hagüí, 29 especialistas trabajaron dos años y medio con los restos. Al final, sesenta personas recuperaron su nombre y su apellido.

para llevar



Esta semana, antes de contar la historia dura de otra persona, pregúntale si quiere que la cuentes, y dónde.

Y si no puedes preguntarle, cuenta qué pasó sin ponerle tú el nombre.

El nombre es de quien lo carga.

Nombrecito · ¿de quién es el nombre?

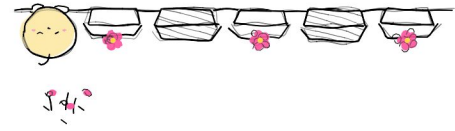
Bogotá · octubre de 2026 · el convento

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CCO) · si haces una, déjala libre como esta

3 el rito es de ellos

En noviembre de 2019 los muertos volvieron al pueblo en cofres. Los de los niños eran blancos: cuarenta y cinco.



Hubo una semana de velorio, con misa, rosarios y cantos para despedir a los niños. Y también hubo cofres para los que nunca aparecieron.

La ciencia devolvió los nombres. El rito lo puso la comunidad.

«Nosotros los vamos a asumir como nuestros», dijo un integrante del comité sobre los restos que nadie pudo identificar.

tres trampas



«Nunca nombro, por respeto.»

Callar un nombre que la familia quiso decir en voz alta también vuelve número a una persona.



«Nombro siempre, por la verdad.»

Un sí para un acto de memoria no viaja solo a cualquier otro lugar.

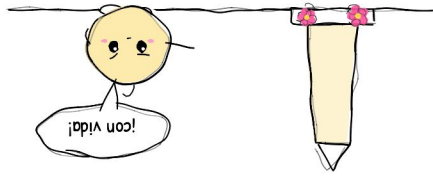


«No es mi decisión, y ya.»

Ceder la decisión sin preguntarle nunca a quien carga se parece mucho a lavarse las manos.

4 dos madres

En Argentina, la dictadura desapareció a Azucena Villalón, de las Madres de Plaza de Mayo. En 2005 unos forenses le devolvieron su nombre, y sus cenizas quedaron en la plaza, donde sus hijos eligieron.



Hebe de Bonafini, otra madre, no quiso dar su sangre para confirmar si unos restos eran de su hijo. Exigía que alguien respondiera por la vida, no solo por el cuerpo.

Los dos tenían razón. Y las dos razones costaron.

Con cariño: el no de Hebe protegió su reclamo, y quizá también le cerró una despedida a otras personas que querían a ese muchacho.

5 ¿quién cuenta?

¿Cuántos murieron en Bojayá? Depende de quién cuente.



Ninguna miente: cada cifra cuenta desde un lugar distinto.

Mostrar el dolor de otro, y con qué nombre, lo decide quien lo carga.

¿A quién le pediste permiso la última vez que contaste una historia ajena?

En una casa de Bogotá donde una persona y unas inteligencias artificiales hacen un juego con la historia del país, ese día dejaron su árbol de hechos vacío y honesto, sin inventar nada: cada hecho con su fuente.

